11 - La lucha de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La lucha de una joven entre las estrellas

11

Dathomir, 42 AVV.

Observando al maestro Dooku sostener a su hija recién nacida por lo que podría ser la última vez, guardé silencio mientras él y Augwynne compartían un momento de calma. El hombre aparentaba serenidad en la superficie, pero de vez en cuando sentía cómo sus emociones se desbordaban, revelando la tormenta que mantenía contenida con gran esfuerzo. Solo de los pequeños fragmentos que llegué a percibir, era un torbellino de orgullo, alegría, tristeza, ira, deseo y más — sensaciones que experimentaba en breves destellos tan intensos que me obligaban a aislarme por completo, y aun así...

Realmente, no había mucho más que decir en ese asunto. Él había decidido seguir el código Jedi, pese a que quizá ese sería precisamente el momento en el que más se arrepentiría. Nada de lo que pudiera decir cambiaría su decisión — al menos, no en ese instante.

Personalmente, sin embargo, no podía evitar preguntarme si los Jedi no estaban locos: las conexiones conducen al miedo, el miedo genera ira, la ira se transforma en odio, y el odio conduce al sufrimiento. ¡Incluso yo conocía esa cadena!

...¡carne de escudo, aprendí al final! Me resultaba problemática y molesta.

Algo que debía investigar cuando regresara. Me sumergiría en los archivos para ver si hallaba algo sobre ello. Registros de relaciones estable y normales que no sucumbieron al lado oscuro. Quizá pudiera determinar cuándo se hizo ese cambio y por qué.

Por ahora, eso era un problema para más adelante. Mientras tanto, tenía preocupaciones más apremiantes: la investigación sobre Serenno. Necesitaba datos y me había topado con un muro en mi búsqueda. La información cartográfica que hallé estaba totalmente desactualizada, y algo me decía que eso era intencional. Iba a dedicarme a rastrear lo que pudiera una vez en Coruscant. Si íbamos a librar una guerra en tierra, la información sería clave.

También necesitaba dedicar tiempo en los archivos para estudiar a esos 'Mandalorianos'. Sus costumbres, historia, qué esperar de ellos. No quería avergonzarme ni a los maestros Dooku y Dyas cuando llegáramos allí, o peor aún, cometer un error evitables, ofender a alguien y arruinar nuestras posibilidades de reclutar su ayuda antes de siquiera abrir la puerta. El asalariado japonés en mí no soportaría la vergüenza de ser la causa por la que no lográramos convencer a aliados, simplemente por no haber aprendido que se debe inclinar exactamente cuarenta y cinco grados.

“Por supuesto,” sonrió Augwynne. “Deberías visitarla cuando puedas.”

Dooku empezó a responder, pero tras unos momentos, asintió una vez. “En la medida de lo posible.”

Asentí, devolviéndole una sonrisa. “Lo haré,” dije, antes de mirar a Dooku y compartir un pensamiento que había estado meditandocon un tiempo. “Quizá ella esté lista para un tipo de entrenamiento diferente para entonces.”

“¿Eso está permitido?” preguntó Augwynne.

El maestro Dooku intentó responder, pero rápidamente lo interrumpí. “No lo sé. Solo devolvería un favor que me hicieron a mí. Si el consejo descubriera después que fui yo quien lo hizo y me informara que eso va en contra de las normas, por supuesto, me disculparía por la infracción y prometería no repetirlo.”

Dooku se rió suavemente, poniendo su mano en mi hombro. “Sí, es una pena que nadie se tomó la molestia de enseñarte formalmente sobre este asunto, Tanya. Debió habérmelo pasado por alto, con todo lo que está pasando con Serenno. Y hablando de eso, creo que es hora de irnos. ¿Estás lista?”

“Todo está empacado y listo.”

“Muy bien. Entonces, pongámonos en marcha. Augwynne, ha sido un placer.”

La dejamos en su oficina mientras Allaya comenzaba a inquietarse y a emitir sonidos de hambre de bebé, recogiendo nuestras provisiones al partir. Pasamos el viaje de regreso al nave en silencio, sin preocuparnos ni siquiera por la fauna local. Cuando llegamos a la nave, guardé mi equipo y subí hasta la cabina de mando. El Maestro Dooku ya había tomado asiento y señalaba los controles.

“¿Por qué no pones en marcha nuestro viaje, padawan?” preguntó, inclinándose hacia atrás en su asiento y observando.

Asentí y comencé la secuencia de prevuelo. Mientras trabajaba, susurré en silencio: “Puede que haya un problema con el registrador de vuelo. Tal vez no nos registre correctamente en nuestro regreso desde Serenno...”

Dooku suspiró y negó con la cabeza. “No, estoy seguro de que funcionará perfectamente.” Ante mi ceja levantada, sonrió suavemente. “Me preocupa que si regreso pronto, no volveré a partir.”

“

El anciano se echó a reír mientras la nave temblaba y comenzaba a levantarse. “Estoy seguro de que estaré muy bien. Todavía tengo mucho por hacer como Jedi. Entre lo más importante, es atenderte a ti.”

“Como usted dice, maestro. Fijando la ruta hacia Coruscant.”

“¿Has tenido suerte con esas mapás?” preguntó con tono curioso.

Negué con la cabeza. “Nada menos de diez años de antigüedad. Huele a juego sucio.”

“Exactamente,” coincidió Dooku. “Lamentablemente, no tendré tiempo de investigarlo a nuestro regreso.”

“

El Maestro Dooku tarareó, reflexionando por un momento. “Existen traficantes independientes, fuera de la Federación del Comercio. Tenemos contactos en su grupo. Te proporcionaré la información de contacto que necesitas para comunicarte con ellos.”

“¿Sospechas que están involucrados?” pregunté, y asintió una vez.

“La posibilidad está allí. Y si no lo están, aún es mejor que no llamemos su atención y que no sepan que estamos al tanto de sus planes.”

“Evitar que nos detecten sería igual de claro. Cualquier cambio en nuestra forma de tratar con ellos,” señalé.

“Sí. Por eso, por ahora, seguimos con nuestros negocios habituales. Pero en situaciones como ésta, siempre existe el riesgo de espionaje, fuga de información y represalias. Prefiero mantenerte alejado de ellos en lugar de ponerte directamente en su mira, por si han aprendido lo que sabemos y tú fuiste quien nos lo informó.”

Eso tenía sentido. Ni siquiera era necesario que hubiese un traidor entre los Jedi para que la información se filtrara. La pobre seguridad informática o simplemente escuchar a alguien decir algo inapropiado en el momento equivocado podrían ser responsables. Teniendo eso en cuenta, hice una nota mental de ser mucho más cauteloso con mi entorno cuando regresara a trabajar en este proyecto. ¿Quizás debería pedir refuerzos? No estaría de más.

Sistemas Inteligentes: Construcción, mantenimiento, reparación y modificación de droides.

Había dedicado mi tiempo libre en Dathomir a entrenar mi mente aprendiendo programación y técnicas de slicing, además de mantener mi cuerpo en forma. Seis horas cada noche, cada noche, y ya había completado todos los cursos disponibles en la modalidad de autodidacta en línea de la Universidad Técnica de Coruscant, una de las muchas instituciones que tenían acuerdos con la Orden Jedi para ofrecer cursos y certificaciones gratuitos o a precios sumamente reducidos.

Por supuesto, tener un certificado no significaba que estuviese listo para comenzar a intentar hackear en algo más complicado que mi tableta o los ordenadores no esenciales de la nave. Nada en lo que confiar mi vida. Seguía estudiando, aprendiendo y perfeccionando mis habilidades. También tenía una lista de equipos que necesitaba comprar una vez llegado a casa. Después de todo, solo podía hacer mucho con mi tableta y reaprovechando algunos cables y piezas extra de la nave.

Un día, aspiraba a adquirir las habilidades y el equipo necesarios para infiltrar cualquier instalación segura que necesitara violar, atravesar cualquier sistema de seguridad presente y cumplir con mi propósito—todo sin dejar rastro alguno de mi presencia, hasta que fuera demasiado tarde para actuar. Pero sentía que todavía no estaba cerca de alcanzar esa meta.

En ese escenario hipotético, estaría penetrando en un carguero o fábrica de droides, probablemente con la intención de destruirla o subvertir a su ejército para nuestra causa. Sentía que mis objetivos allí eran completamente prácticos y razonables, considerando que quizás estábamos a una década de una guerra en la que nuestro enemigo incluso tenía una sola y tonta.

droides específicos—emociones

—Estás poniendo cara.—

Asentí, apretando aún más mis escudos mentales y reforzándolos contra el ruido de Coruscant. Sin embargo, esa no era la fuente de mi malestar. No, tenía una doble causa.

Primero, había un olor intenso

más salvaje

—Entiendo—, murmuró Dooku. —No puedo decir que los haya conocido. ¿Quiénes son?—

—

El Maestro Dooku no mordió el anzuelo. En cambio, se quitó su mochila y me la ofreció. —Tanya, ¿serías tan amable de devolver esto a mis aposentos?—

—Por supuesto—, acepté, tomando la bolsa.

—

—Bueno...—

De repente, dejé de prestar atención al ser sujetada en un abrazo, con mi rostro empujado contra un par de pequeños pechos. —Bienvenida de nuevo—, saludó Obi, apretando con fuerza.

Solté la bolsa con una mano para corresponder al abrazo. —Gracias.—

bromeando. ¿Qué llevas puesto?

https://img3.gelbooru.com//images/a3/68/a368a90d0d5efd6a0cb37f29468078f4.png

Era un torpe capricho notablemente diferente, completamente distinto.

No estaba confundida.

Se me frunció el ojo al dar en el clavo. —La recepción en Dathomir era deficiente y no cuentan con infraestructura propia para transmitir datos. Tuve que enrutar todo a través de la nave. Enviar ese tipo de cosas habría malgastado tiempo y recursos innecesariamente.—

—Claro, siente—

—No te atrevas—

—¡Que te dé miedo!—

Dejé escapar un suspiro tenso mientras extendía la Fuerza y seguía su senda hacia los aposentos del Maestro Dooku. —Basta de eso. Si no estás ocupada, agradecería tu ayuda.—

Obi se enderezó de inmediato, su actitud pasó de juguetona a seria. —El Maestro Qui-Gon me dijo que iríamos contigo, maestro Dooku, y con el maestro Dyas para abordar el asunto de Serenno, así que estoy libre. ¿Qué necesitas?—

—Mapas—, respondí sencillamente al encontrar los aposentos del maestro Dooku. Abrí la puerta lo justo para dejar su mochila y luego la cerré. Considerando mi siguiente parada, decidí primero buscar nuevas túnicas y comencé a dirigirme hacia esa dirección. —Todo lo que logré recopilar en Dathomir estaba desactualizado por diez años y no tenía una buena conexión para profundizar más. Debemos revisar los archivos y registros para ver si disponemos de mapas más recientes o si alguien ha estado por esa zona recientemente, y en caso afirmativo, si tienen mapas. Si no tenemos nada en el último año, necesitaremos acudir a fuentes externas. El Maestro Dooku me proporcionó una lista de contactos para rastrear. También dijo que probablemente no debería ir solo si necesitamos hablar con ellos en persona, así que agradecería tu compañía, si estás dispuesta.—

La sonrisa de Obi volvió y asintió. —Claro, puedo ayudar con eso. No querría que le sucediera algo malo a mi querida Tanya justo después de recuperarla.—

Solté un suspiro de exasperación y ella chocó su propio lado contra el mío. “Gracias. Es temprano en el día, así que estoy segura de que podremos resolver la mayor parte de eso hoy y aún tendremos tiempo para buscar algunas piezas y cosas que necesito. Y eso me recuerda...”

“¿Eh?” preguntó Obi mientras yo quitaba mi mochila y la abría, encontrando en el centro el objeto envuelto en tela que buscaba. Al sacarlo, cerré la mochila y la coloqué en su lugar. Obi levantó una ceja al ofrecerle el pequeño paquete. “¿Qué es esto? No me digas que has conseguido uno de esos atuendos en mi talla. ¡No, no creo estar listo para usar algo así!”

“¿Qué estás— no!”

Obi desplegó la tela y dejó escapar un suave y agradecido suspiro al verla. “¡Oh, qué bonito! ¡Gracias!”sonrió, y rápidamente me encontré envuelta en otro abrazo. “¡Pero yo no te compré nada!”

“Está bien,” la despedí con una mano.

“¿Entonces, de dónde lo conseguiste?” preguntó Obi mientras soltaba y comenzaba a jugar con su cabello para colocarse el vestido. Para mi diversión y su molestia, una vez que lo tuvo en su lugar, el fleco de su flequillo lo cubría y era demasiado corto para apartarlo con facilidad y mantenerlo allí. Ella soltó un pequeño resoplido irritado, pero no comentó nada al respecto.

“Lo tomé de una asesina de las Ninfas del clan de las Arañas que intentaba matarme.”

¿¡Qué?!

“

“¡Tania~!”

Tras una ducha y cambiarme a mi ropa nueva, fuimos a la biblioteca y comenzamos la búsqueda. Decidimos distribuir la tarea de manera apropiada; se decidió que yo buscaría en nuestros registros digitales y físicos cualquier mapa de Serenno de hace menos de una década, mientras Obi investigaría en los registros de misiones y localizaba a quienes hubieran estado allí, para luego hablar con ellos. Estaba bastante segura de que eligió ese trabajo solo porque no quería hacer investigación real.

La reputación del próximo Qui-Gon

Duelos por el dolor, realmente fallecidos.

Peor que los rumores, tuve que soportar más burlas. Obi había sido implacable, y realmente consideraba desarrollar un método de Fuerza para agarrar y sacudir.

Aparte de que ella pudiera ser una molestia, Obi resultó más útil que yo en nuestra pequeña búsqueda. Mi investigación no arrojó nada. Mapas y cifras con al menos veinte años de antigüedad, que aparentemente habían sido descuidados, dado que una revisión de los registros mostraba no menos de tres visitas distintas a Serenno. Esa actitud despreocupada respecto a la recopilación de información y el mantenimiento de registros habría llevado al teniente coronel von Degurechaff a solicitar una transferencia a un puesto de vigilancia, ¡él sabía mejor!

Como arriba, así abajo.

En un entorno empresarial, esa falta de cuidado conduce a pérdida de productividad, errores que requieren rehacer el trabajo o recates en productos, pérdidas en ingresos, y si se mantiene, eventualmente conduce al fracaso. En un entorno militar, esa misma indiferencia y descuido conducen directamente a muertes evitables cuando las personas se vuelven descuidadas, distraídas y pierden su agudeza.

Preocupación frustrantemente familiar.

Ahora.

Muy dudoso.

Eso solo sería si no tuviéramos suerte en nuestras próximas dos paradas.

Centro de datos de respaldo terciario.

Sobreescrito.

Siguiendo mi sugerencia, omitimos la red activa por completo, ya que estaba comprometida. No tenía sentido perder tiempo tratando de averiguar por qué en ese momento; al enviar un informe, sería suficiente, después de obtener lo que queríamos. En cambio, nos dirigimos a la red de respaldo, donde los datos no fueron borrados— terciaria.

Soluciones Técnicas Coruscant

“

Obi sonrió y se apoyó en el escritorio. “Nos gustaría acceder a algunos datos. Verá, hemos detectado lo que creemos que es un error en algo de la red principal y nos gustaría revisar la copia de seguridad de los últimos meses para confirmarlo. La información es crucial para una operación en curso, ¿comprende?”

El guardia frunció el ceño ante eso. “Claro, déjame llamar al jefe. A él no le va a gustar esto. Primero, problemas con nuestros equipos, y ahora Jedi que vienen a reportar manipulación,” sacudió la cabeza y tomó su teléfono rudimentario sobre el escritorio.

“hoy”

“Bueno, sí. El técnico vino con unos papeles y órdenes superiores para reemplazar algunos dispositivos de almacenamiento en una de las salas de servidores—”

Salté por encima del escritorio y lo empujé a un lado exigiendo, “¿Cuál es?!”

“Este,” mostró la cámara, donde se veía un hombre con apariencia humana, aunque al girarse hacia las cámaras podíamos distinguir costillas óseas alrededor de los ojos y la frente, además de una nariz más ancha. “Tipo Imzig. La etiqueta decía, eh… Atris? Algo así.”

Obi saltó y se unió a mí para mirar la pantalla mientras el hombre trabajaba. “¿Llamaste y confirmaste que debía estar aquí?” preguntó, y el guardia giró los ojos.

“Escucha, no soy quién para decirte cómo manejar un sable de luz, tú no me dices cómo hacer mi trabajo. Recibimos un email esta mañana diciendo que esperábamos esto. Es solo una reparación rutinaria.”

Hubo un destello en la pantalla y el hombre se volteó y empezó a correr hacia la puerta, dejando atrás un equipo humeante. Podía oír el rechinar de mis propios dientes y Obi le dedicó una sonrisa al guardia. “No estoy seguro, pero ¿es práctica habitual dispararle a la computadora con un bláster cuando deja de funcionar?”

“…Creo que no,” murmuró, poniéndose de pie y sacando su pistola de su cinturón. “Tiene que regresar por aquí para salir.”

“Bien. Guarda eso y busca cobertura. Queremos interrogarlo,” ordené, sacando mi sable de luz mientras Obi hacía lo propio y nos posicionamos detrás de unas columnas decorativas en el vestíbulo, cerca del ascensor por donde seguramente saldría.

Unos momentos después, el ascensor se abrió y el hombre salió corriendo, solo para detenerse bruscamente cuando Obi apareció, con su característico destello de energía y siseo.

El hombre tropezó con la pistola del cinturón y la sacó, pero yo lo observé en una especie de lenta secuencia mientras la empuñaba en dirección a su cabeza, dominado por el pánico. Mi sable de luz cobró vida y él titubeó, apretando el gatillo y disparando hacia el techo mientras giraba para mirar detrás de él—demasiado tarde, cuando la hoja plateada y blanca cortó el aire, alcanzando la pistola y destruyéndola junto con la mano que la sostenía.

o quizás

“Vamos a hacerte algunas preguntas y vas a responder con honestidad,” sonreí, y el hombre tembló. “No tienes opción en esto,” susurró Obi, moviendo una mano, y sentí cómo se calmaba visiblemente.

“…No tengo opción. Responderé a sus preguntas.”

Dirigí una mirada impresionada a Obi. “¿Debería preocuparme por lo buena que eres en eso?”

La chica sonrió. “Seguramente no. Ufufu~.”

“Entonces, definitivamente”

“No lo sé. Nos dieron una unidad numerada para retirar y destruir, pero no nos dijeron qué contenía.”

"Nosotros

"Muchísimas personas de diferentes empresas. Pensamos que solo era, ya sabes, algún senador queriendo limpiar su ropa sucia antes de que se fuera a ventilar."

"Los números de las unidades internas

Me giré y le lancé una mirada a Obi, a lo que ella asintió. El guardia, que había salido de su refugio y se había unido a nosotros, susurró lo que ambos estábamos pensando. "Unajota interna de mierda."

Revisión #1
Creado 8 mayo 2026 04:54:17 por Bob Smith
Actualizado 8 mayo 2026 04:54:21 por Bob Smith